

Libros
estimulantes
y divertidos

LA PRÁCTICA

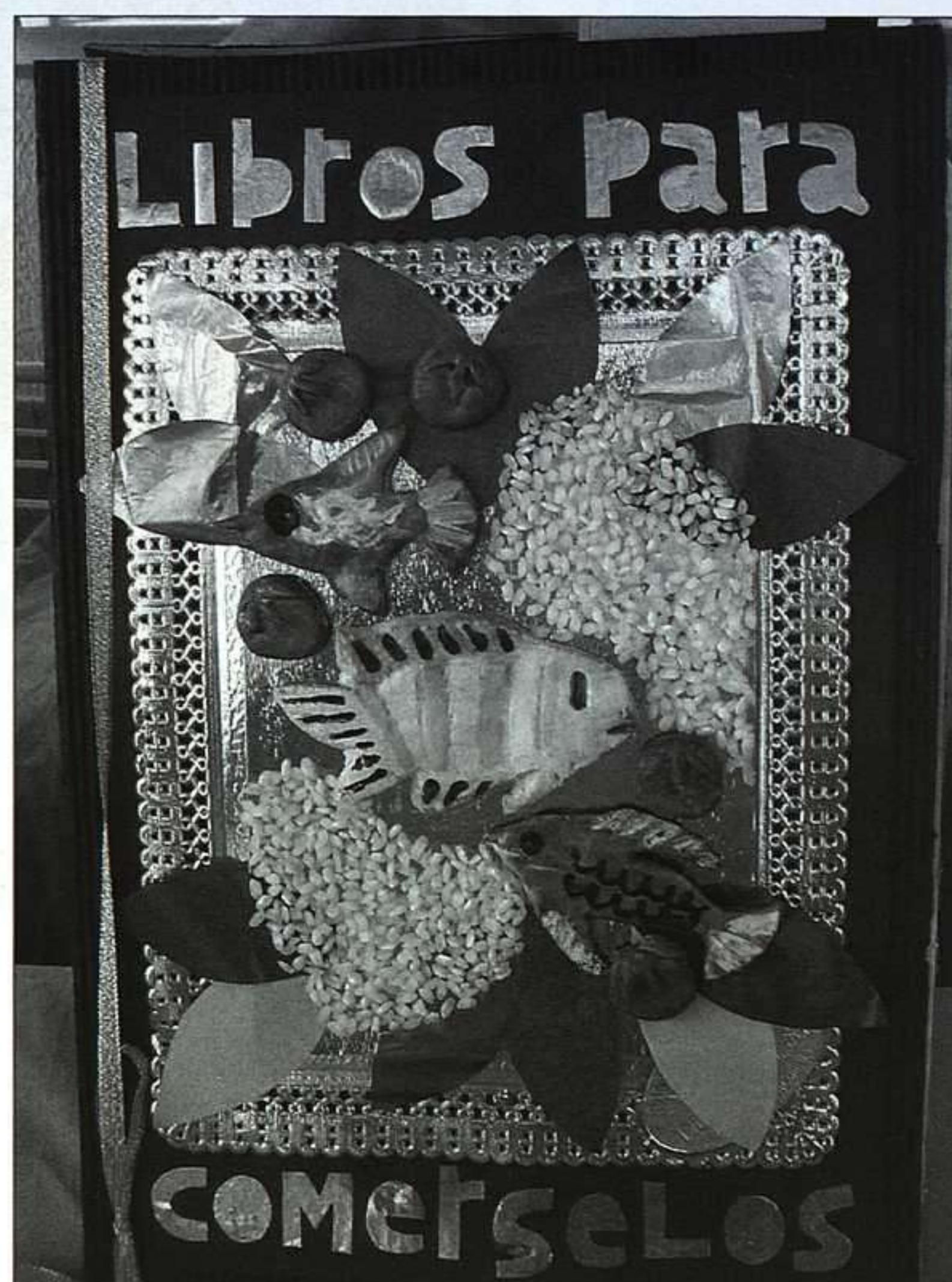
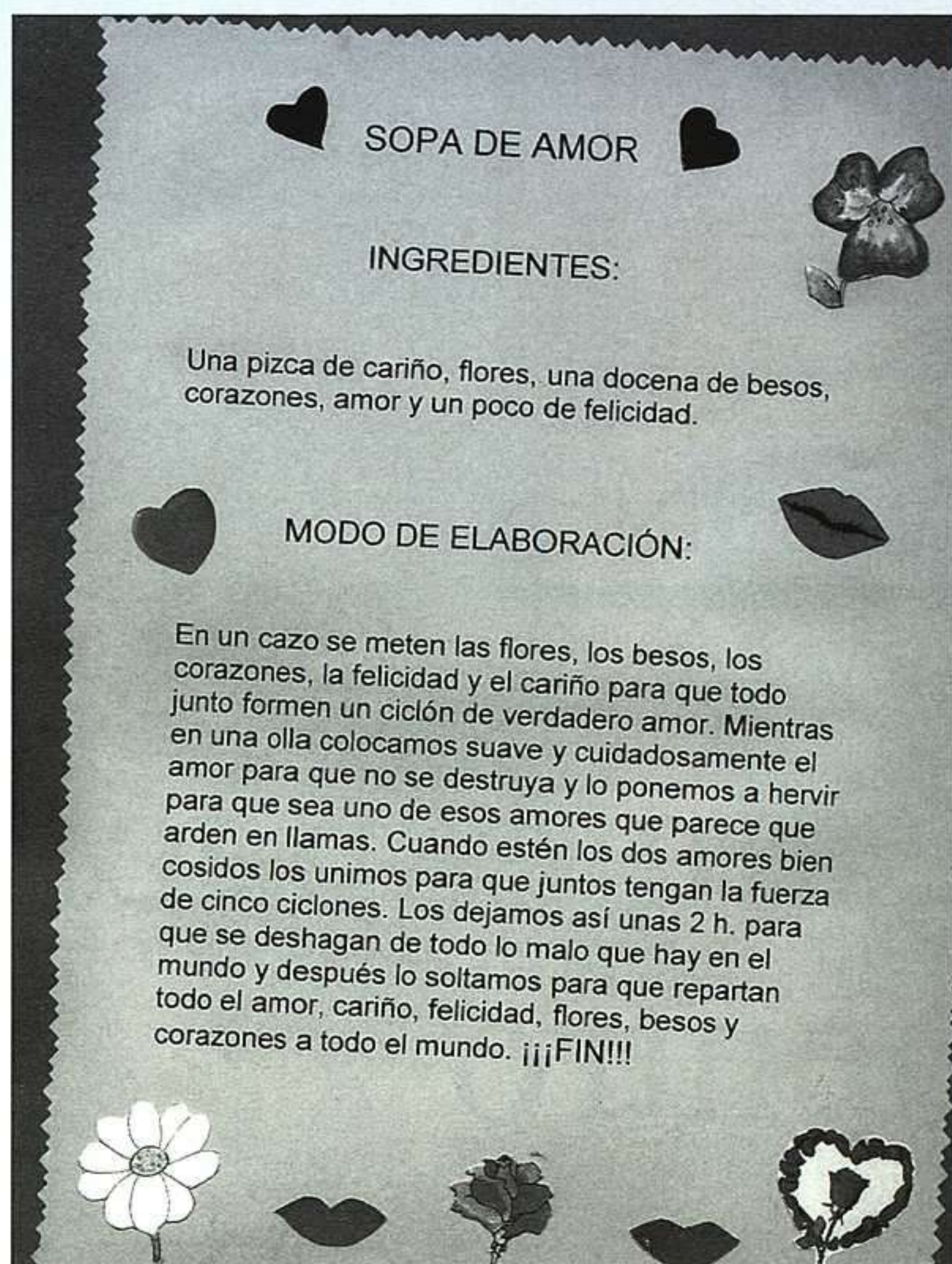
Libros para comérselos

M^a Isabel Zapata Ibáñez*



Los libros pueden «alimentar»; la literatura es un placer que se «degusta». A partir de estas reflexiones, en el colegio Veintiocho de Febrero de Huércal (Almería) se puso en marcha, durante el curso 2004/05, un proyecto, «Libros para comérselos», que consistió en que cada alumno cocinara sus propios cuentos e historias.

La literatura es un placer que se degusta. Y podemos deleitarnos con tantos y tantos sabores en los cuentos...!: la dulce sensación del final apetecido, el amargo sabor de un amor no correspondido, el ácido humor de algunos personajes, las lágrimas saladas de cualquier príncipe o princesa... ¿Qué huella, qué sabor ha dejado en cada uno de nosotros un cuento que hayamos leído, un cuento narrado?



Así fue como a partir de esta reflexión culinario-literaria empezamos a elaborar nuestro proyecto de trabajo en el colegio Veintiocho de Febrero de Huércal (Almería) durante el curso 2004-2005, porque pensamos que el papel del enseñante no es sólo el de un mero transmisor de contenidos a un sujeto pasivo; queremos acompañar a nuestro alumnado en su propio proceso de aprendizaje; alumnos activos en una escuela activa.

Primeros pasos.

No partíamos de cero. En nuestro centro, desde hace varios años, funciona un grupo de trabajo llamado «La historia interminable» que desde su creación tuvo claro que la lectura tenía que ocupar un lugar significativo en las programaciones de los diferentes niveles y debía ser una tarea docente constante. Por otra parte, somos conscientes de que la lectura es una herramienta básica para el aprendizaje, y que la afición y el gusto por la lectura se puede y debe enseñar, debemos «educar» esta afición. Pero además, desde esta perspectiva nos planteamos la necesidad de diseñar un programa que nos permitiera unificar y sistematizar el tratamiento de la lectura en los diferentes niveles educativos; así como poner en común, por parte del profesorado, estrategias, recursos... que a menudo aplicamos de forma individual e independiente en nuestras clases. Por eso hablamos de proyecto de trabajo, porque se trata de un proyecto globalizador, integrador en el que participan todos los ciclos educativos de nuestro centro desde Educación Infantil hasta 3º Ciclo de Primaria. Y así han funcio-

nado en años anteriores otros proyectos: «Cinco maneras de contar», «Leyendo te lo pasarás de fábula», «Versos a manos llenas»...

Cómo se cocina un cuento

Durante este curso nuestro eje de actuación han sido los libros con referencias a alimentos y comida, de ahí el título del proyecto: «Libros para comérselos».

El primer paso consistía en recopilar los libros necesarios para poder desarrollar plenamente nuestra tarea. Para ello, seleccionamos tanto los libros que nos podrían «alimentar» en nuestra creación literaria posterior, como aquellos que nos podían permitir abordar la receta como texto; partiendo de que la creación literaria no ha de hacerse sobre propuestas carentes de atractivo para nuestro alumnado, sino que debemos adentrarnos en mundos no explorados, en propuestas que nutran la imaginación, que supongan bucear en los recursos adquiridos, que planteen retos cuya consecución les reafirme en la importancia de la lectura y la escritura. La escuela ha de ser un taller vivo en el que todo se interrelacione y se mezcle; fomentar el gusto por la lectura y por la escritura forma parte de una escuela entendida como lugar de transformación y desarrollo de nuestras estructuras mentales.

Así pues, seleccionamos numerosos libros de recetas de todo tipo de formatos y características. Estos libros fueron aportados tanto por nuestro alumnado, como por el propio centro. Se expusieron en la biblioteca de aula para ser consultados, leídos, abordados... Cuando consideramos que ya nos habíamos con-

vertido en «expertos cocineros» y podíamos abordar cualquier tipo de receta, empezamos nuestro taller de cocina literaria: cómo se cocina un cuento, una historia, un texto... porque leer y escribir no son procesos independientes, se comunican, se interrelacionan, se retroalimentan, se convierten en un binomio fantástico (Rodari, siempre Rodari) y por eso a partir de nuestras lecturas empezamos a cocinar nuestros propios textos. Quisimos elaborar nuestro propio recetario; una muestra de los manjares surgidos de la cocina de la imaginación: entremeses, primeros platos, segundos, postres y, cómo no, la representación de la cocina tradicional en la figura del cuento tradicional. Cada alumno y alumna creó su propuesta; cada uno inventó sus propias recetas culinario-literarias y así surgieron deliciosos platos tales como: *Pentagramas al silencio de redonda*, *Chuletas de matemáticas*, *Sorbete de estrellas*, *Helado de nubes*, *Princesas con guisantes*, *Pastel al estilo Bremen*, *Sopa de amor...* y cada una de esas recetas formaba parte de la oferta de su propio restaurante, un restaurante donde se mezclaba el vinagre de lluvia con la canela de fusa, que se mostraron en cartas de restaurante.

El último escalón de nuestro proyecto permitía la muestra del trabajo realizado ante la comunidad educativa y como los excelentes gourmets en los que nos habíamos convertido, expusimos las excelencias de nuestra cocina creativa, eso sí, regada con la fantasía desbordada de los cuentos tradicionales y modernos. ■

*M^a Isabel Zapata Ibáñez es miembro del grupo de trabajo «La historia interminable» del CP Veintiocho de Febrero de Huércal (Almería) y es secretaria de la asociación ALIN (Amigos del Libro Infantil) de Almería.